

Pintureros

Miñuca Villaverde

inCUBAdora ediciones

Dos sillas reclinables de tomar el sol. Una “pared” de pinturas. Dos personajes.

Las pinturas, todas iguales, representan a un hombre y mujer caminando en sentidos opuestos. Disgustados entre sí.

Se pueden colgar tres paneles con las pinturas impresas, uno al fondo y dos a ambos lados del escenario hacia proscenio.

O se pueden colgar a manera de cortinas al fondo del escenario.

En escena, frente por frente a las sillas de sol, y a nivel de suelo, un foco blanco, potente.

Personajes: Un hombre y una mujer vestidos de gala. Ella de traje largo escotado, rojo y similar al de la mujer del cuadro. Lleva su teléfono móvil en la mano en sustitución de cartera. Él con pantalón negro, camisa blanca elegante y capa de otoño, similar a la del hombre del cuadro. Colocada sobre el respaldo de su silla. Su teléfono móvil está en el bolsillo derecho de su pantalón. Ambos están descalzos. Llevan lentes oscuras.

En el piso, alrededor de las sillas, zapatillas de playa, cremas de protección del sol, vaso con trago, toallas. Un binocular. Una pistola de última generación.

Los dos protagonistas tienen sus 40 años. Son de peso mediano.

Durante las obra ella usará el teléfono en más de una ocasión para comunicarse con él. Si no se especifica MENSAJE es que ella habla. Se puede variar el momento en que esto ocurra.

Estos mensajes se proyectarán en uno de los paneles del fondo, en la parte baja de la pintura.

MUJER: Tú verás que echaremos a andar nuestra galería. ¡Te lo juro!

(Hombre la mira y asiente.)

(Mujer escribe mensaje en teléfono. Silencio entre los dos.)

MENSAJE: ¿No se quejaban precisamente de que estábamos atrapados en esta galería sin otra cosa que hacer que vivir entre cuadros? *(Pausa)* ¿Sin otro amor que el de las pinturas, sin otros sentimientos que el de sus personajes?

(Hombre se percata de mensaje por la vibración de teléfono y lo extrae de su bolsillo.

Lo lee sin interés, como si ya conociera el mensaje.)

Pues le mostraremos al mundo que el único lugar en donde es posible amarse es aquí. No importa que el sexo que ellos conocen no exista en este lugar. *(Mujer alza la vista del teléfono y mira al hombre a ver si la lee. Y vuelve a escribir mensaje.)*

Ya verás, vendrán llorando a nuestros pies para que los dejemos entrar.

(Mujer deja de escribir para volver a hablarle.)

MUJER: “Camas separadas”, gritarán.

“¡Condomes sin usar!

¡Cuánta limpieza, cuánto orden!”, dirán.

Y nosotros aquí, riéndonos.

(Hombre asiente, la mira brevemente y continúa tomando el trago, al tiempo que se seca el sudor de la frente. Ya su teléfono lo mantiene entre sus piernas para alcanzarlo a cada envío de ella. Mujer regresa a mensajes)

MENSAJE: Tal parece que ya nadie se acuerda de dónde salieron nuestras riquezas. Las ganamos traficando con pinturas falsificadas, ganando más en un día que esta pila de facinerosos en todo un mes completo

(Mujer señala al público en platea, deja de escribir mensaje y se dirige al público)

MUJER: Pinturas, pinturas, pinturas. Y nosotros sin hacer el amor ni nada.

Pinturas, pinturas, pinturas. Y con la pistola siempre a mano, para protegernos, sin ningún tipo de música ni de consuelo....

(Mujer toma el pote de crema y se lo da a él para que le unte hombros y parte de la espalda desnuda. Hombre esparce, obediente, la crema. Mujer se reclina en la silla, de espaldas al público, con la cara apoyada, de perfil, en respaldar. Habla siguiendo su coloquio anterior, como recordando el pasado).

MUJER: Contactando hasta las tantas de la madrugada con el mundo entero y cuando el negocio se vino abajo, cuando ya no quedaban cuadros que falsificar, nos dedicamos a buscar otras falsificaciones. *(Pausa.)*

(Se coloca de nuevo de frente y enumera falsificaciones.)

MUJER: Falsificamos pelo de la ciudad sagrada de Tirupati, en la India, para usar como extensiones en las peluquerías de Occidente.

Alfombras supuestamente persas pero tejidas por los grupos étnicos no reconocidos de Sichuan en la China.

Sweaters de Cachemira con fibras obtenidas de las cabras del Safari Madrid.

Todo de primera calidad. *(Se vira hacia él y repite en alta voz):*

¡Falsos, pero todo de primera calidad!

MENSAJE: Falsificamos vacas y hostias sagradas haciéndolas tocables y masticables. Falsificamos cosas inmateriales como el sonido de una sola mano... *(alza la cara y dice):* ¡que nadie oía! Y logramos que se oyera sin necesidad de entrar en un monasterio.

(Pausa y sigue hablando): O la ruta del Café, en Colombia, que la hicimos pasar por una zona menos montañosa para que fuera accesible a los turistas de la tercera edad.

(Mujer mira al hombre sonriente, que trata de seguirla. Ya más pausada sigue hablando.)

MUJER: Igual que hicimos con los cuentos de las Mil y Una noche, ¡al que dejamos en 17 noches para acelerar su lectura! *(Ríe)*

(Mujer se echa crema en los brazos y hombros. Y con sumo cuidado en la cara para no estropear maquillaje. Se limpia las manos.

Escribe de nuevo mensaje. Pero ahora demora en cada frase como con temor de lo que escribe.)

MENSAJE: Y lo del tráfico de OTRAS cosas, lo intentamos directamente con armas... pero cuánto peligro, cuánta sangre impura. *(Se dirige al Hombre ahora y le habla)*

MUJER: Hicimos bien en emplear la Bolsa para eso, ¿verdad?

Más limpio, más puro... menos peligroso.

(Hombre se coloca bien lentes de sol que quita y pone para leer mensajes.

A Mujer no parece molestarle las lentes para escribir. Y de nuevo se acomoda en la silla. Dejando caer del hombro la tira del vestido, que se corre hacia abajo exponiendo parte de su busto. Lo cubre de crema. Baja la otra parte del vestido y unta otro pecho con crema... Se vuelve a limpiar las manos con su toalla.

Hombre permanece impasible. Mujer muestra senos sin pudor alguno, exponiéndolos bien a la luz frente a ellos que hace el papel de un sol artificial.

Hombre toma binoculares y mira al frente y en derredor como quien busca algo.

Cerciorado de que nadie los observa, se baja sus pantalones y los deja caer hasta los tobillos sin quitárselos. Hombre queda en camisa y calzoncillos atléticos negros).

MUJER: La galería era lo único que no podía dejar de existir. ¿No es acaso una galería de cosas perfectamente falsas, sin los pequeños defectos del original, el lugar idóneo para nuestro afán de pureza y orden? *(El hombre se seca el sudor de entre los muslos con la toalla)*. Pues eso, tal y como una vez me dijiste: la pureza y el orden. Y eso fue lo que hicimos.

(Hombre la mira e intenta decir algo. Mujer lo corta y se vira hacia él.)

MUJER: ¡Yaaaa! No lo dijiste exactamente así, pero fue lo que quisiste decir, ¿no?

Purificar,

Perfeccionar...

Falsificar.

Eso es lo único que existe en este mundo. ¿Es que alguien ha oído hablar de otra cosa? *(Aquí se detiene y sin soltar su telefonito sigue su discurso hablado con vehemencia)*. Los demás tienen la ilusión de que sí, de que existe otra cosa. Pero no. *(Sonríe)* Falsificar es lo único que existe. Y cuando se acaben los originales y no haya más que falsificar, se falsificará lo falsificado. Hasta que se conviertan en nuevos originales y se volverá a empezar.

¡Así de simple!

HOMBRE: (Mirándola, casi divertido): ¿Ya terminaste?

MUJER: (Sin escucharlo, comienza de nuevo a echarse crema en el cuerpo, hasta que se detiene y le habla) ¡Por eso nos envidian! Por eso es que cuando salimos de la galería hablan bajito y se ríen. Envidian nuestras pinturas falsas, nuestros penes y vaginas falsificados. ¿No crees que ya no saben que cuando no tenemos cosas que falsificar los usamos para divertirnos con ellos?

Montañas de penes y vaginas enganchados (hace el gesto de una montaña), sólo para ver cómo se hace el amor en estado puro, con orgasmos falsificados, sin aspavientos ni secreciones incómodas.

(Hombre se endereza, alza sus pantalones, se sienta y calzándose con las sandalias se dirige hacia las cortinas del fondo.)

MUJER: (Habla) Y cuando no queden más que falsificar, los falsificaremos una y otra vez. Sólo para ver cómo esos penes y vaginas van transformándose en algo distinto. Cómo van adquiriendo otras formas nuevas de hacer el amor.

(Pausa).

¡Lo importante es falsificar, sentir el placer de falsificar! ¿Sabes qué? (Se vira buscando al Hombre.) Que si un día no hubiera otra cosa que falsificar, tendríamos que falsificarnos el uno al otro. Lentamente. Primero una mano. Un pie. El estómago. Iremos falsificando diferentes partes de nuestros cuerpos.

¿Te imaginas algo más hermoso que eso? (Se frota brazos y hombros para esparcir bien la crema. Habla para sí misma) El ser humano falsificado, ahí, frente a nosotros, robándose un pedacito de nuestro cuerpo, un pedacito de ojo... ¡lo que sea! Y nosotros ahí, convirtiéndonos poco a poco en ese otro ser. (Queda en silencio.)

¿Te imaginas algo más hermoso?

HOMBRE: (La mira sonriendo y vuelve a preguntarle) ¿Terminaste?

EL hombre desprende la cortina del fondo, mientras la mujer se concentra de nuevo en su teléfono. Los mensajes van dejando de ser coherentes para el público pues él se lleva la pantalla en la que caían. El hombre avanza con la falsa pintura hacia la silla de ella que sigue escribiendo sin importarle si lo escrito lo lee él. Se sitúa detrás de ella y extendiendo en el aire la pintura la deja caer suavemente sobre el cuerpo de ella, de manera que cara, brazos, y cuerpo de la mujer del cuadro coincidan con el de ella. Ella, concentrada en escribir sus mensajes no se percata de sus intenciones. Lo supone un juego. Pero él aprovecha su pasividad para apretar su mano fuertemente contra el rostro de la pintura incrustándolo en el de ella, asfixiándola poco a poco. Hasta que ella se desmadeja bajo ese sudario pintado adherido a su cuerpo. Muerta.

El hombre sonríe y se coloca a su lado, hundiéndole de nuevo su mano en este su nuevo rostro, una, dos, tres, cuatro veces.

Recoge del suelo el teléfono que ha caído violentamente de la mano de ella y desaprueba que aún no haya dejado de funcionar.

Lo apaga y lo coloca sobre el cuerpo inerte. Recoge el suyo y se lo echa al bolsillo de su pantalón. Recoge la pistola y la coloca en su cintura feliz de no haberla tenido que usar. Se pone su capa de otoño. Y sale caminando por el pasillo central del teatro, sonriente, con las manos en los bolsillos.

El foco se apaga.